



HUMANIZANDO LA PRAXIS TUTORIAL EN EL NIVEL MEDIO SUPERIOR

Eje temático: La tutoría como acción formativa de docentes y alumnos sensibilización y formación del profesorado frente a las implicaciones de la formación integral

Nivel del sistema escolar: Medio superior

M. en E. González Rodríguez Perla Nereida Área de formación personal perlaazul02@yahoo.com.mx

M. en C. Trujillo Arias María Teresa tetru9@yahoo.com.mx Área de ciencias naturales y experimentales

Docentes de la Escuela de Bachilleres de la Universidad Autónoma de Querétaro.

RESUMEN

Una práctica tutorial de corte humanista reconoce al tutor y al alumno como dos entes sociales / psicológicos que interactúan en un espacio áulico generando una sinergia y compartiendo sus propias condiciones humanas que sin duda alguna impactan en una formación no sólo académica, sino también personal (alumno – tutor). En ese orden de ideas, dicha práctica implica reconocer el nivel de trascendencia que tiene nuestro actuar con nuestros alumnos pues dependiendo de nuestro desempeño generaremos posibilidades o por el contrario seremos un obstáculo que limite su desarrollo de una manera integral.

Sin bien lo que buscan las instituciones educativas es lograr en lxs alumnos una formación integral se tiene que considerar que existen una serie de factores de corte sociológico cultural que impactan la praxis docente y por ende las tutorías.



INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo, es analizar desde una postura teórica – tutorial de corte humanista el ejercicio tutorial, cuya visión implica pensar al docente y al alumno como dos seres que comparten en el espacio áulico no solo contenidos cognitivos, sino también elementos de corte psicológico que generan sin quererlo o no, una atmósfera emotiva que determina el destino no solo educativo sino también personal del docente y del alumno.

Y es que la acción tutorial se encuentra rodeada de tensiones de todo tipo; educativas, sociales, laborales, e incluso personales, que generan por que no decirlo incertidumbre respecto a nuestro proceder tutorial y es entonces cuando nos preguntamos: ¿Qué comprometemos de nuestra persona al desempeñar el rol de tutor? ¿Qué fibras emocionales generamos o nos generan esta gran responsabilidad? ¿La figura del tutor debe recuperar las bases humanas sentimentales como herramienta para lograr una tutoría adecuada?

Cada uno de nosotros quizás responderá con lo que tenga, es decir con lo que le ha dejado esta experiencia, sin embargo todas las respuestas parten de un mismo tronco “la afectividad” entendida como la capacidad de reacción de un sujeto ante los estímulos que provienen del medio externo/ interno cuyas principales manifestaciones son los sentimientos y las emociones.

Sin embargo, también se reflexionará sobre otros elementos de corte sociocultural, en los que se encuentran inmersas hoy en día las instituciones educativas, que deben de generar conciencia del grado de compromiso que implica el comprometer socialmente una formación integral.

Como punto de partida de este análisis debemos de considerar que en la relación tutor – alumno, es importante reconocer que la “condición humana” determina nuestro proceder en todos los ámbitos, y el escenario educativo no es la excepción, pues el aula escolar no sólo representa un espacio neutral donde están presentes contenidos y conocimientos, el asunto va más allá, es decir el aula representa también un espacio donde se entretajan relaciones afectivas, luchas de poder, alianzas entre alumnos con sus pares o el profesor –tutor con el grupo. El tutor muchas de las veces se encuentra en medio de batallas “sutiles” entre los alumnos y sus profesores y resulta complicado mediar sin generar malos entendidos o que surjan problemas que afecten al alumno. Consecuencia de ello surgen los siguientes cuestionamientos **¿Qué es lo que afecta al estudiante? ¿Afecta solo el contenido escolar? ¿O también las relaciones afectivas?**

¿Existe una relación entre la afectividad y la cognición? Algunos autores consideran que si y coincidimos en ello, pues la función afectiva de la enseñanza se relaciona con la vida práctica por ejemplo; con las emociones, las pasiones, los estados anímicos, los motivos, la capacidad de experimentar sentimientos, etc, y es precisamente esa condición lo que determina nuestro proceder docente - tutorial.

Partamos también de esta idea: “El afecto no es sólo un sentimiento o emoción intensa; es también una expresión de las fuerzas básicas que dirigen y gobiernan la conducta”. Dicho en otras palabras, lo que nos generen y/o generemos en nuestros alumnos es lo que obtendrán de nosotros como tutores y/o lo que obtendremos de ellos.

Resulta importante entonces, reconocer esta red de interacciones emocionales, que casi siempre pasa desapercibida tanto para los alumnos como para el mismo profesor – tutor, si lo hacemos, pero sobre todo si asumimos, tendremos más ganancias que pérdidas, ya que el quehacer académico y tutorial, debe propugnar por un desarrollo integral del alumno y eso implica no debe dejar fuera este reconocimiento. Es decir, una formación integral, debe estar orientada a guiar y acompañar al estudiante para que este logre aprovechar al máximo su estancia en la institución educativa.

Lo anterior, se fundamentan en el hecho de que en la actualidad, si una institución educativa se centra la formación de sus alumnxs en el aspecto académico, a futuro éste no estaría siendo competente para desarrollarse en su vida, para defenderse y actuar en situaciones adversas y resultar exitoso, ya que la



mera transmisión u obtención de conocimientos, no es suficiente para salir adelante, frente a los obstáculos que se presentan en lo cotidiano. Los tiempos de hoy, demandan también una formación humana urgente, que apueste también a la formación del ciudadano, crítico pero propositivo y sensible a las necesidades de sí mismo como persona y de sus iguales, con el fin también de contribuir a una sociedad solidaria, equitativa y sustentable. Gran reto para la institución educativa y el docente.....

Es decir, la formación integral debe también contemplar, vivenciar y transmitir valores y actitudes positivas para poder ejecutar las actividades que conforman el quehacer diario en todos los ámbitos de nuestra existencia. La escuela es uno de los mejores lugares (o por lo menos eso debe ser) para que los alumnos - personas / maestros – personas, puedan obtener, desarrollar y potencializar las competencias adecuadas, mediante las actividades y acciones pedagógicas, para que en estas se vivan y practiquen, de tal manera que les permita salir adelante dentro y fuera de las aulas.

Siendo así, la tutoría debe incluir a todos los actores de la educación: docentes, directivos, padres de familia, alumnos. En donde de modo ideal, cada uno de estas figuras realice lo que moral y socialmente le corresponda, dejando así de responsabilizar solo a la escuela y sus profesores de lo que somos actualmente como sociedad. Sin embargo en la práctica, es al tutor a quién se le encomienda esta gran responsabilidad para poder coordinar las acciones que conlleven a la mejora individual y colectiva de nuestros estudiantes, de tal manera que tomando todos los puntos de vista y no solo una faceta del individuo, se puedan lograr los objetivos planteados: educar de manera integral en todos los niveles educativos.

Por ello el trabajo en academia, resulta un ambiente propicio para compartir y debatir los grandes retos (personales, ideológicos, de dominio de la acción tutorial, etc) con los que se enfrenta el docente en su práctica tutorial, todo ello para generar estrategias y redes de apoyo que tengan un impacto positivo en la formación integral no solo del docente sino también de nuestros alumnxs.

La humanización de la praxis tutorial, implica reconocer también que la afectividad se reconoce “como el conjunto de sentimientos expresados a través de acciones entre personas en cualquier contexto social en que estén inmersos los individuos”. Estas acciones no sólo requieren de buenas voluntades, sino también de una formación y/o actualización de los propios tutores como por ejemplo; tener conocimientos de la



psicología del adolescente, manejo de técnicas de grupo, conocimientos de psicopedagogía, entre otros. Si cuidamos y nos ocupamos de estos aspectos, estaríamos haciéndonos de herramientas que nos permitan realizar nuestro trabajo de u modo más afectivo y efectivo, pero sobre todo nos sensibilizarán y nos humanizarán para el trato con nuestros alumnos.

Ante esta gran expectativa, Amar Amar José (2002) propone desde una perspectiva sociológica de la cultura, algunos factores que debemos de considerar y que están presentes en la visión del mundo contemporáneo y que impactan en la concepción ideológica de lo que una sociedad espera de sus escuelas, los docentes y sus alumnos. En este orden de ideas propone también que un gran objetivo que deben de conseguir las instituciones educativas; es que se deben de preocupar por teorizar lo que define ser humano; su lenguaje, su pensamiento, su vocación de trascendencia, sus valores y sus creencias.

Resulta necesario entonces definir dichos factores del contexto cultural en que las universidades están inmersas y que determinan en gran medida la praxis educativa / tutorial impactando en la formación de nuestros estudiantes y que de modo paralelo sin tener suficiente conciencia de ello impactan también en los perfiles de egreso y de nuestros alumnos.

Dicho autor, señala dichos factores en los que se encuentran inmersas hoy en día las instituciones educativas y que son necesarios repensar para alcanzar la tan anhelada formación integral y humanística.

Entre los cuáles tenemos:

- **La sociedad del conocimiento:**

Término que rescata el precio o el valor que una sociedad otorga a aquello que reconoce como un saber útil y creativo (ciencia y tecnología). Sin embargo en ello, se debe de reconocer que también se encuentra implícito un reconocimiento valórico - subjetivo. Pero debemos de considerar también que la humanidad no solo demanda la existencia de objetos concretos y materiales; también existe una alta demanda de satisfacción de necesidades no materiales, como la paz, la seguridad, la tolerancia, la solidaridad, entre otras.



Ante este reto, debemos suponer entonces que la sociedad del conocimiento exige no solo formar estudiantes académicamente exitosos; ello implica partir de una visión integral del ser humano, es decir, formar en la vanguardia del conocimiento, pero también lograr un desarrollo humano compatible con las nuevas exigencias requeridas en esta nueva sociedad (competencias para la vida).

Se trata pues de atender dos asuntos urgentes; por un lado tener claro que se necesita una visión nueva de escuela y modelo educativo, que no centralice sus esfuerzos solo a dominios intelectuales, sino que además, considere a sus estudiantes en el centro de la propia institución, para hacer de ellos ciudadanos provistos de sentido crítico, ser resolutivos asumiendo paulatinamente responsabilidades sociales que como integrantes de esta sociedad les toca desempeñar.

- **El papel de la ciencia y la tecnología:**

Partiendo del objetivo que pretenden alcanzar la ciencia y la tecnología en la sociedad, existen también consecuencias sociales / personales en nuestros estudiantes, como nuevos modos de relacionarse con sus semejantes, los vínculos sociales y por ende el vínculo consigo mismo.

Por lo tanto se trata también de analizar las implicaciones valorativas y éticas que ello implica, donde la tecnología esté al servicio y no por encima de la humanidad.

- **El mundo virtual:**

Definido como una “base de datos gráficos interactivos, explorables y visibles en tiempo real, capaces de provocar una sensación de inmersión en la imagen”. Hoy en día la escuela y sus actores se enfrentan a nuevas maneras de enseñar que sean menos costosas y más efectivas. Sin embargo debemos tener claro también que estos nuevos paradigmas educativos provocan inseguridad y temor en quienes creían tener todo bajo control.

Si bien no se puede dar la espalda a la virtualización, no debemos asumirla de modo acrítico, ya que también existen desventajas en la formación de los alumnos, como por ejemplo no discutir de modo crítico y constructivo diversos paradigmas, de lo que llamamos realidad social.



- **La exclusión social :el mundo del trabajo humano**

El sistema educativo no puede formar ciudadanos para fines mercantiles y utilitaristas, se debe partir también de las necesidades que estos tienen y de sus intereses, resulta necesario fomentar entonces un clima educativo que propicie el desarrollo de competencias personales para enfrentar con más probabilidades de éxito a la sociedad contemporánea.

CONCLUSIONES y PROPUESTAS

Estamos convencidas que la praxis docencia – tutoría, debe de partir de raíces humanísticas que conciban al estudiante y al docente, como personas que están determinadas por su propia historia y circunstancias sociales que los ha llevado a ambos a ser y pensarse como sujetos. Por ello reconocer al factor humano y afectivo nos llevará a generar las mejores condiciones educativas para abonar a una formación integral.

Reconocer a la escuela como formadora de subjetividades, implica reconocer el compromiso de las instituciones educativas y sus maestros con una sociedad que demanda no solo la solución de problemas o necesidades sociales, sino también de ciudadanos tolerantes, sensibles y solidarios a una sociedad que demanda orden, democracia, equidad y justicia.

Por otro lado, pensar a las instituciones como fábricas de futuros profesionistas sin considerar la parte humana, implica pensar en una formación incompleta que solo atiende al factor cognoscitivo y si lo que se busca por el contrario es una formación integral, se requiere entonces fomentar y atender el crecimiento emocional de nuestros alumnos.

Finalmente si bien es grande el reto, cada uno de nosotros docentes, desde el privilegiado espacio de la tutoría, podemos abonar en sentido positivo, a que nuestros alumxns no solo se desarrollen como buenos estudiantes, sino que también crezcan como personas en una sociedad que demanda de modo urgente a buenos ciudadanos. Gran reto...



REFERENCIAS

Ada Abraham. El enseñante es también una persona; conflictos y tensiones en el aula Editorial Gedisa: España 2000.

Amar Amar José. Formación integral: una reflexión a partir de la sociología de la cultura. Revista: Zona Próxima No. 3 (2002) Págs. 74 - 93

Bucay Jorge. Las 3 preguntas ¿Quién soy? ¿A dónde voy? ¿Con quién? Editorial Mc Graw Hill. México 2008

Rimada Peña Belarmino Manual de Orientación Profesional Universitaria Editorial: Trillas: México 2000.